

12 de enero de 2010, presentación de “Como la vida misma” en la Hostería del Laurel.

1 de diciembre de 2011, presentación de “Gaia Augusta” en la Librería Beta.

24 de mayo de 2013, presentación de “El enigma de las seis copas” en la Casa de la Provincia.

¿Qué tienen en común estos tres actos con el que nos encontramos hoy?

Son tres elementos. Quien les habla, que intervino en las tres presentaciones, el autor de las obras, que es el mismo que nos convoca hoy aquí, y Sevilla, porque los tres actos tuvieron lugar en esta ciudad.

Hoy estamos reunidos alrededor de una ficción literaria que tiene como escenario la ocupación de Sevilla por los franceses.

Como acompañante habitual en sus presentaciones sevillanas de José Manuel, hoy rebautizado como Manuel Sánchez-Sevilla en su vida literaria, quizás mi mejor aportación hoy sea proyectar las diferencias entre los tres momentos anteriores y el actual.

El primero fue un libro de pensamientos, de reflexiones, en el que mostraba su preocupación sobre el entorno, eran relatos de la cotidianeidad.

El segundo, con Gaia Augusta como protagonista, fue una novela con una visión introvertida de Roma, una primera aproximación al género de la novela histórica.

En la tercera obra se planteaba una colisión de culturas sobre una trama, no sé si me atrevería a calificarla como negra, con tintes policíacos y de investigación, también en el ámbito del relato histórico.

Decía en la anterior presentación, hace ya más de tres años, que estábamos ante un escritor del que ya se oía hablar mucho y bien y del que seguiríamos conociendo en los próximos años, y que

no era descartable que lo pudiésemos disfrutar también en el cine y en la televisión.

Pues bien, estamos hoy ante su obra más cinematográfica, donde la producción no tendrá problema en recrear los ambientes que describe.

En la Sevilla dominada por los franceses, aparte de una ciudad complaciente ante el invasor y sólo opuesta en detalles de orgullo, alejado de cualquier manifestación pública de rechazo, nos presenta una colisión de identidades sociales:

- la francesa invasora frente a la nada patriota invadida
- el invasor culto frente al invadido despreocupado
- el francés demócrata y el español retrógrado
- y el invasor avanzado y el invadido retrasado

También plantea la disyuntiva social, escaleras arriba y escaleras abajo en unos y otros, en invasores e invadidos.

A todos los une algunos elementos, como son la ambición, la traición y la corrupción sistémica, tanto material como intelectual. Esto pasa a españoles y franceses, escaleras arriba y escaleras abajo.

“El tesoro del Alcázar” es, a mi modesto juicio de mero lector, la obra más completa de José Manuel, donde deja traslucir una avanzada madurez en la novela histórica.

Sin intención de desvelar lo que el lector debe descubrir en su discurrir por la obra, la novela va dirigiendo una trama que presenta a una sociedad, la sevillana, que sabe sin duda que va a ser invadida y que se prepara para ello.

Desde ese momento se nos van a mostrar vericuetos para ir enlazando una historia en la Sevilla de principios del siglo XIX e ir acercándose a un final que acelera la narración conforme se aproxima el desenlace.

Cuando aludía a que ésta era la obra más completa de José Manuel, lo planteaba en el más amplio sentido que se puede aplicar a una novela:

-Es su historia más clara.

-Es su obra más trepidante.

-Es su novela en la que mejor esconde el próximo paso.

-Es la estructura más sólida al jugar con la combinación de escenarios y dando inteligentes saltos temporales.

-Y es el original con más clara y diáfana definición de los personajes, lo que el lector podrá apreciar, por ejemplo, a lo largo de la tensión entre las dos protagonistas femeninas.

Esta evolución no desmerece, en modo alguno, sus novelas anteriores. Más al contrario pone de manifiesto su crecimiento como escritor y la cualidad superlativa de “El tesoro del Alcázar”.

Y alrededor de toda la trama, de la obra en su conjunto, la deuda que el autor creía tener con su ciudad natal. Si es verdad que la tenía, creo que la ha pagado con creces.

Dice esto una persona que si bien en cordobés, toda su ascendencia es sevillana y no ve inconveniente en considerarse cordobés en unas cosas y sevillano en otras.

Algo así le ha pasado a José Manuel. Como le ocurrió a mi padre en 1946, la vida llevó a José Manuel desde Sevilla a Córdoba.

Allí sigue, aunque su currículum literario haya tenido ahora un retorno sevillano con “El tesoro del Alcázar”, lo que ha sabido hacer sin abandonar el acento andaluz que tiene su trabajo.

Definitivamente, “El tesoro del Alcázar” es, en cierto modo, el regreso a Sevilla de aquel profesional de los seguros, José Manuel Sánchez Rodríguez, que se fue por motivos laborales a Córdoba convertido en el escritor de novela histórica Manuel Sánchez-Sevilla.

Muchas gracias.